



ESTE FANZINE TIENE VIDA. GUARDA O DIFUNDE !!!

NOTICIAS

Los últimos trashumantes

RAÚL MORENO



Desde hace siglos se viene practicando la trashumancia en España. Una forma de ganadería utilizada por muy pocos. Doscientos kilómetros separan las tierras altas de Gredos de los pastos extremeños por una milenaria vía pecuaria. Los últimos vaqueros trashumantes cantan, beben, rien, lloran... Pero sobre todo trabajan duro, muy duro.

ALUMBRE SITE.

- Nueva exposición de fotografía documental, Los últimos trashumantes del fotógrafo albaceteño Raúl Moreno. Puedes visitarla hasta finales de febrero.

- El colectivo fotográfico Alumbre abre su círculo. Si quieres pertenecer haciéndote socio, escríbenos.

ALÚMBRATE!!! Por la difusión y el conocimiento de la fotografía en la provincia de Ciudad Real!!!

AlumbreSite, calle Palma 7.

Tu nuevo espacio fotográfico en Ciudad Real.

www.alumbrefotografia.com

TRAVELING 14 Años de pop, indie, rock.
La alternativa en Ciudad Real.

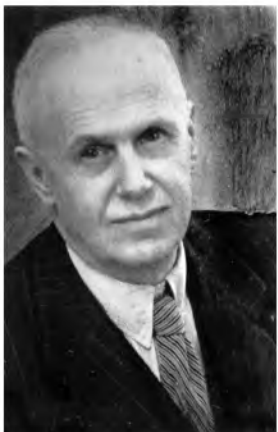
PUBLICÍ-
TATE !!
AYUDA A LA
CULTURA.

JOFER
ASESORES



©Raúl Moreno

RECUPERANDO MEMORIAS

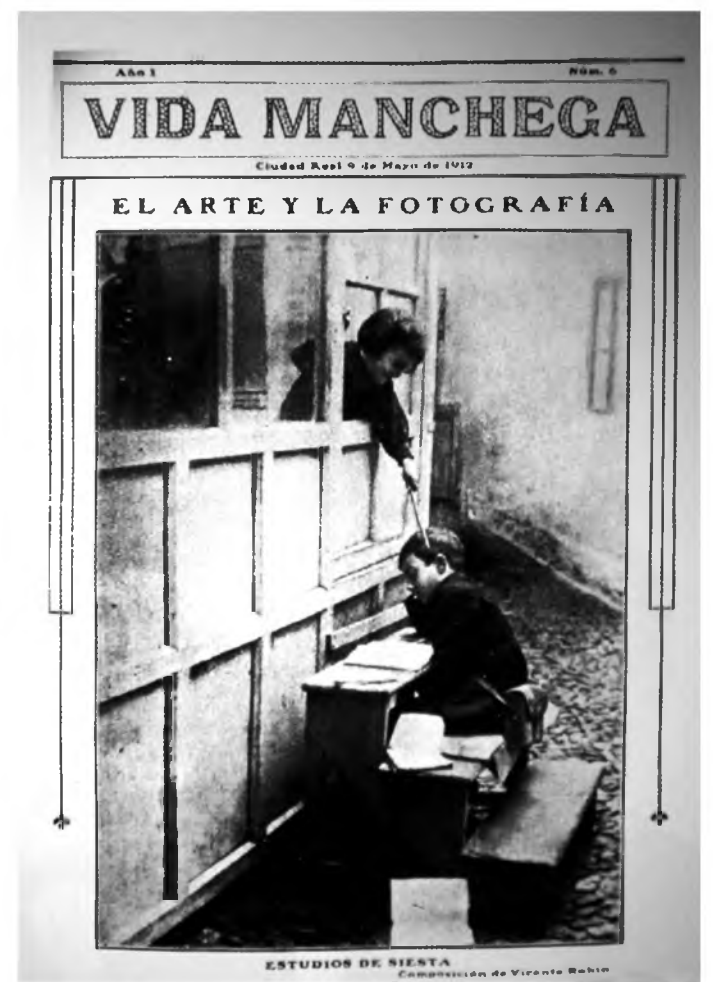
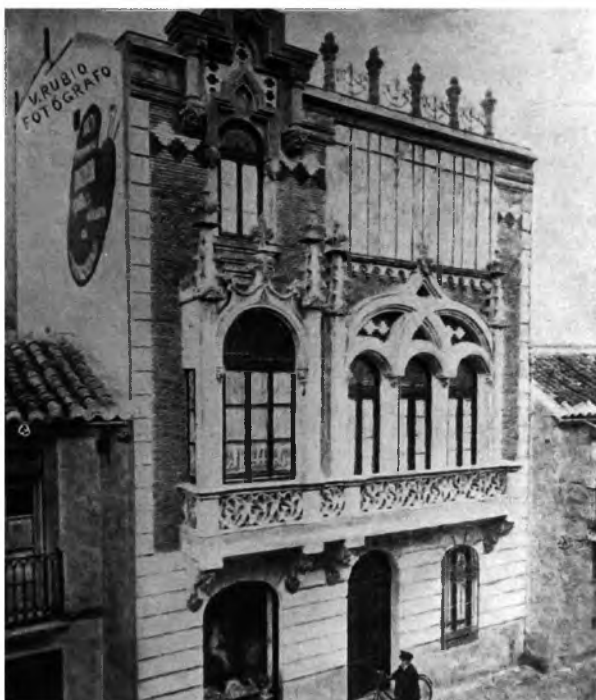


VICENTE RUBIO SÁNCHEZ.

(Argamasilla de Calatrava 1879-Ciudad Real 1962), fue el fotógrafo más sobresaliente de Ciudad Real y el retratista con más prestigio en las primeras décadas del siglo XX. Aficionado al dibujo desde niño, en 1895 ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Por entonces ingresó como aprendiz en los estudios de los fotógrafos madrileños Franzen y Compañy. En 1903 se estableció en Argamasilla de Cva. y Puertollano en patios de luces. El primer estudio que tuvo en Ciudad Real fue en la Plaza del Pilar (actual edificio

del bar Los Faroles). En 1914 instaló su popular galería en un elegante edificio modernista de la calle Ciruela, donde algunos discípulos suyos vivieron como pupilos junto con su familia.

Rubio es conocido, casi exclusivamente, por su trabajo de galería. No obstante, realizó sus mejores fotografías en la calle. Si en el estudio, Rubio fue un notable artesano muy influido por Franzen, como reportero supo encontrar temas interesantes y fotografiarlos con destreza. Algunos de sus trabajos de calle se publicaron en Vida Manchega, una de las primeras y mejores revistas ilustradas de la región, fundada por Enrique Pérez Pastor en 1912, que dedicaba un pliego entero a la reproducción de fotografías. Aunque su archivo desapareció en los años sesenta, sus "cartes de visite" aun perduran en las cajas de lata y en los álbumes descoloridos de nuestros paisanos, así como en colecciones privadas de amantes de la fotografía.





MONSIEUR BAYARD (Foto: Autorretrato)

Yo no quería. Fue ella la que insistió. La miré fijo, curioso. Estaba maquillada con un mejunje de arroces pálidos que le apuntaban las arrugas, y comprendí. Si no

lo hacía en aquel momento, me lo habría de recordar el resto de su vida. Era una amplia mañana de domingo. La conduje al despacho. Le pedí que se sentase a la vera de la ventana. Mientras yo preparaba la guarnición y las lentes, ella se quedó vagando y hundida en su volumen como un iceberg. La luz de afuera entraba límpida, en su blancura, cortándole las líneas de la cara. Pasaron minutos. Cruzaron gorriones y nubes. Doblaron campanas a lo lejos. Parecía que un instante podía durar horas. Cuando estuve listo, se lo comuniqué y le llegaron los nervios. Lo percibí en sus cejas. Tenía una mueca rígida y un tic traicionero. Sus ojos parecían no más que barrotos de hielo. ¿Estás?, le pregunté. Pero ella por respuesta abrió más las claras de sus ojos, asustada. No te muevas, ¿eh!, no te muevas ahora. Quitó el tapón.

Uno.

Dos.

Tres.

Puse de nuevo el tapón. Cuando supo que había concluido, respiró algo aliviada y empezó a deshacer su hielo. Poco tiempo después, tras sacar el positivo de papel, se abalanzó como un mastín sobre mí para ver el resultado. Estaba feliz. Parecía una niña feliz... Pero se apartó asustada. No. No le gustó. Se veía vieja -sólo tenía treinta y tres-. Se fue a la carrera al retrete. Empezó a llorar. Y, por la noche, seguía llorando. Es mentira, gemía, todo lo que inventas es una mentira. Las lágrimas le abrieron surco ácido sobre el rostro nevado. Quizá tuviera razón. No lo sé. Me encogí de hombros junto a la ventana. Volví a mirar el papel a la luz del alumbrado público. Aquel rostro, irremediabilmente difuminado, estaba medio borrado para siempre. Qué quieren que les diga. Decidí aparcar aquello en el trastero al menos por un tiempo. Total, sólo era algo que me consumía las pocas reservas de plata y de paciencia que aún me quedaban en casa.

Gonzalo Hernández Baptista

[doctorando de Literatura en la Universidad de Kentucky]

Una pregunta tan dura como apasionante

Cuando aparecieron las primeras cámaras réflex capaces de grabar vídeo se dijo que pronto llegaría el momento en el que el fotógrafo dejase de ser el verdadero autor de una foto. Esa idea venía motivada porque se suponía que los avances técnicos pronto harían innecesario congelar una única imagen como hoy lo hacemos. Cuando pudiésemos filmar vídeos en los que cada fotograma tuviese tanta calidad técnica como una imagen fotográfica el responsable de seleccionar los momentos decisivos sería alguien diferente al que captó las imágenes. El editor gráfico pasaría a ser el verdadero autor.

Aunque la profecía quizá es demasiado oscura y aún no se ha alcanzado ese estadio de desarrollo tecnológico vemos que aprender a seleccionar imágenes cada vez es más relevante. Esa es la tesis que hay tras las teorías sobre el reciclaje de imágenes de Joan Fontcuberta -muchas de ellas recogidas en el artículo de La Vanguardia 'Por un manifiesto posfotográfico'. En esencia la pregunta que Fontcuberta plantea es esta: ¿hasta que punto es necesario seguir haciendo fotos casi idénticas a otras que alguien ha hecho ya? Para muchos fotógrafos puede tener más sentido lograr contar una historia con imágenes hechas por otros que intentar hacer nuevas fotos que no aporten nada.

Otra gran aventura es aprender a contar historias con nuestras propias fotos. Con las que haremos y con las que duermen en nuestro archivo personal. Eso es exactamente lo que explica el auge del fotolibro, que se ha convertido hoy en el principal vehículo de la fotografía. Desplazando a la imagen aislada, pero también a las series inconexas de fotos que circulan por la red.

En España, aunque los gobiernos y las grandes editoriales no se han enterado, estamos viviendo un gran momento en lo que se refiere a la producción de fotolibros. Valgan como ejemplos los de Ricardo Cases, Cristina de Middel, Juan Valbuena, Julián Barón, Antonio Xoubanoba y algunos otros. Estos fotógrafos han logrado crear proyectos fotográficos de gran interés partiendo de la premisa de que el soporte de sus historias visuales sería un fotolibro.

Para llegar a lograr algo así el fotógrafo debe de olvidarse de su vanidad y confiar en otros: diseñadores, editores gráficos, impresores y en todo aquel que sea capaz de aportar algo al libro soñado. Pero sobre todo hay que mirar al abismo y responder con exactitud a una terrible pregunta: ¿qué demonios quiero contar?

Ramón Peco - Fotógrafo licenciado en periodismo.

ALUMBREtalleres, miniREPORTAJES



Texto y Fotos ©Cristina Hidalgo

BOXEO



El boxeo es visual y artísticamente elegante y duro...

tiene un carácter muy humano debido al contacto constante con la gente, ya sea entrenando, en vestuario, antes y después del combate...

Pero sobre todo es un deporte donde el respeto es la primera cosa que te enseñan.

